



# Serie Los Hombres del Maestro

## - Pedro El Apóstol Impetuoso -

Abril 14, 2021

---

*Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos. LUCAS 22.31-32*

---

### INTRODUCCION

En las cuatro listas se nombra a los mismos doce hombres y el orden en que aparecen es muy parecido. El primer nombre en las cuatro listas es Pedro. Esto confirma su condición de líder y vocero del grupo total. Los Doce son mencionados en tres grupos de cuatro. El grupo uno siempre tiene a Pedro encabezando la lista e incluye, además, a Andrés, Jacobo y Juan. El grupo dos siempre tiene a Felipe primero e incluye a Bartolomé, Mateo y Tomás. El grupo tres siempre está dirigido por Jacobo el hijo de Alfeo, e incluye a Simón el Zelote, Judas el hijo de Jacobo (a quien en Marcos se le llama Tadeo; y se le llama «Lebeo, por sobrenombre Tadeo» en Mateo); y, finalmente, Judas Iscariote.

Los grupos parecen estar ordenados en orden descendente según su nivel de intimidad con Jesús. Los miembros del grupo uno eran con toda probabilidad los primeros discípulos que Jesús llamó (Juan 1.35-42). Por lo tanto, habían estado con él más tiempo y ocupado las posiciones de más confianza en su círculo íntimo. A menudo se los ve juntos en la presencia de Cristo, especialmente en los momentos clave. De los cuatro de este primer grupo, tres de ellos, Pedro, Jacobo y Juan forman un círculo aun más íntimo. Estos tres están con Jesús en los hechos más importantes de su ministerio, cuando los otros apóstoles no están, o si están presentes, no están tan cerca. Por ejemplo, los tres están presentes en el Monte de la Transfiguración y en el Huerto de Getsemaní ( Mateo 17.1; Marcos 5.37; 13.3; 14.33). El grupo dos no tiene un perfil tan destacado, pero no hay duda de que son figuras importantes en los relatos de los Evangelios. El grupo tres se ve más distante, y raras veces se los menciona en los relatos relacionados al ministerio de Jesús.

Los Doce eran un grupo muy variado. Sus personalidades e intereses abarcaban un amplio espectro. Los cuatro del grupo uno parecen ser los únicos unidos por denominadores comunes. Los cuatro eran pescadores, formaban dos grupos de hermanos, venían de la misma comunidad y aparentemente habían sido amigos por mucho tiempo. En contraste, Mateo era cobrador de impuestos y era una persona solitaria. Simón era un zelote, un activista político, y una clase diferente de solitario. Los demás procedían de ocupaciones desconocidas.

Sus personalidades eran también muy variadas.

También sus trasfondos políticos eran diferentes. A Mateo, el ex cobrador de impuestos (a quien se le llama a veces Leví) se le consideraba una de las personas más despreciadas en Israel antes que Jesús lo llamara. Había aceptado un trabajo con el gobierno romano para cobrar impuestos de su propio pueblo, dinero que se usaba para



financiar al ejército de ocupación en Israel. Por otra parte, en Lucas 6.15 y en Hechos 1.13 al menos conocido de los dos llamados Simón se le llama el «Zelote». Los zelotes eran un partido político ilegal que llevaban su odio por Roma a un extremo y conspiraban para derrocar el gobierno

---

## TEMA CENTRAL

La primera persona en el primer grupo, el hombre que llegó a ser el vocero y líder de todo el grupo, fue «Simón, a quien también llamó Pedro» (Lucas 6.14).

---

## PRIMERA ENSEÑANZA

El nombre completo del Simón del que tratamos ahora era «Simón, hijo de Jonás» (Mateo 16.17; Juan 21.15-17). El nombre del padre de Simón Pedro, entonces, era Juan (a veces traducido como Jonás). No sabemos nada más sobre sus padres.

«Pedro» era una especie de sobrenombre. Significa «roca». (Petros es la palabra griega para «un pedazo de roca, una piedra ».) El equivalente arameo era Cefas (1 Corintios 1.12; 3.22; 9.5; 15.5; Gálatas 2.9). Juan 1.42 describe el primer encuentro cara a cara de Jesús con Simón Pedro: «Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro)». Pedro es un nombre derivado de la palabra piedra en arameo y en griego. Aparentemente esas fueron las primeras palabras que Jesús le dijo a Pedro. Y de ahí en adelante, «Roca» fue su sobrenombre.

El sobrenombre era importante, y el Señor tuvo una razón específica para ponérselo. Por naturaleza, Simón era impetuoso, inconstante y poco digno de confianza. Tendía a hacer grandes promesas que no podía cumplir. Era de aquellas personas que se entregan de cuerpo y alma a una cosa pero que se rinden antes de terminarla. Por lo general, era el primero en entrar y, demasiado a menudo, era el primero en salir. Cuando Jesús lo encontró, se ajustaba a la descripción que hace Santiago de un hombre de doble ánimo, inconstante en todos sus caminos (Santiago 1.8). Pareciera que Jesús le cambió el nombre a Pedro para que este sobrenombre fuera un recordatorio perpetuo de lo que debería ser. Y desde ese momento en adelante, cada vez que Jesús se dirigía a él, le estaba enviando este mensaje sutil. Si lo llamaba Simón, le estaba diciendo que estaba actuando con su viejo yo. Si lo llamaba Roca, lo estaba reconociendo por actuar en la forma en que debía de actuar.

---

## UNA PEQUEÑA HISTORIA

Tommy Lasorda, ex entrenador de Los Ángeles Dodgers, cuenta la historia de un joven y delgado bateador que era nuevo en las ligas menores de los Dodgers. El muchacho



era tímido, pero tenía un brazo extraordinariamente fuerte y certero. Lasorda estaba convencido que tenía el potencial para llegar a ser uno de los grandes del béisbol de los Estados Unidos. Pero, según Lasorda, el joven necesitaba más vehemencia y espíritu competitivo. Tenía que perder su timidez. Así que le puso un sobrenombre que era exactamente lo opuesto de su personalidad. Le puso «Bulldog». Con el tiempo, eso fue, precisamente, lo que Orel Hershiser llegó a ser, uno de los jugadores más tenaces que jamás haya estado en las ligas mayores de béisbol. El sobrenombre se transformó en un recordatorio perpetuo de lo que debía ser y, al poco tiempo, ese sobrenombre definió completamente su actitud.

---

## SEGUNDA ENSEÑANZA

Este hombre joven llamado Simón, que llegaría a ser Pedro, era impetuoso, agresivo e impaciente. Necesitaba transformarse en una roca, y ese fue el nombre que le dio Jesús. A partir de entonces, el Señor pudo reprenderlo gentilmente o alabarlo usando un nombre o el otro.

Después del primer encuentro de Jesús con Simón Pedro, encontramos dos distintos contextos en los cuales el nombre Simón se aplica regularmente a él.

Uno es un contexto secular. Cuando, por ejemplo, la Escritura se refiere a su casa, lo hace usualmente hablando de «la casa de Simón» (Marcos 1.29; Lucas 4.38; Hechos 10.17). Cuando se refiere a su suegra, lo hace en términos similares: «la suegra de Simón» (Marcos 1.30; Lucas 4.38). Lucas 5, al describir el oficio de pescador, dice que «una de aquellas barcas, la cual era de Simón» (v. 3), y Lucas dice que Jacobo y Juan eran «compañeros de Simón» (v. 10). Todas estas expresiones que se refieren a Simón por su nombre aparecen en contextos seculares. Cuando en tales contextos se le llama Simón, el uso de su viejo nombre, por lo general no tiene nada que ver con su espiritualidad o su carácter. Esta es la forma normal de indicar lo que pertenecía a él en cuanto hombre natural: su trabajo, su casa o su vida de familia. Estas son las llamadas cosas de «Simón».

La segunda categoría de referencias donde se le llama también Simón es cuando Pedro expone las características de su yo no regenerado, cuando estaba pecando en palabra, actitud o acción. Cada vez que empieza a actuar como su viejo yo, Jesús y los escritores de los Evangelios vuelven a llamarlo Simón.

Pero cuando obedece y sus ojos se abren para ver a Jesús como quien realmente es, Lucas empieza a referirse a él por su nuevo nombre. El versículo 8 dice, «Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador».

Así que, generalmente, cuando Pedro necesitó ser censurado o amonestado, Jesús se refería a él como Simón. Debe de haber llegado al punto que cada vez que Jesús le decía «Simón», Pedro temblaba. Seguramente debe de haber dicho para sí, ¡Por favor, llámame Roca! A lo que el Señor pudo haberle replicado: Te llamaré Roca cuando actúes como una roca.

Pedro era exactamente como muchos cristianos son hoy día: carnales y espirituales. A veces sucumbió ante los hábitos de la carne; otras, actuó en el Espíritu. A veces fue



pecador, pero otras actuó como un hombre justo tiene que actuar. Este hombre vacilante, a veces Simón, a veces Pedro, era el líder de los Doce.

---

### TERCERA ENSEÑANZA

Sabemos que Simón Pedro era el líder de los apóstoles, y no solo por el hecho que su nombre encabeza todas las listas donde aparecen los Doce. También tenemos la afirmación explícita de Mateo 10.2: «Los nombres de los doce apóstoles son estos: primero Simón, llamado Pedro». La palabra traducida «primero» en este versículo es el término griego protos. No se refiere al primero en la lista, sino al primero en importancia, al líder del grupo. El liderazgo de Pedro se hace claramente evidente en la forma en que habitualmente actúa como el vocero de todo el grupo. Siempre está en el primer plano, tomando el liderato. Parece haber tenido una personalidad naturalmente dominante, y Jesús decidió darle un buen uso a ese don natural entre los Doce. Después de todo, fue el Señor quien lo escogió para que fuera el líder. Pedro fue formado y capacitado por el designio soberano de Dios para que fuera el líder. Es más, el propio Jesús lo formó y entrenó para que lo fuera. Por lo tanto, cuando observamos a Pedro, estamos viendo cómo Dios forma a un líder.

Aparte del nombre de Jesús, el de Pedro es el nombre más mencionado en los Evangelios. Nadie habla con tanta frecuencia como Pedro, y a nadie se refiere el Señor con más frecuencia que a Pedro. Ningún discípulo es censurado tanto por el Señor como lo es Pedro; y ningún discípulo censuró a Jesús como lo hizo Pedro (Mateo 16.22). Ningún otro confesó a Jesús tan decididamente o reconoció su señorío tan explícitamente como Pedro; como tampoco ningún otro discípulo negó a Jesús con tanta fuerza o tan públicamente como Pedro. Nadie es alabado y bendecido por Jesús como lo fue Pedro; y fue Pedro el único a quien Jesús llamó Satanás. El Señor tuvo cosas más duras que decirle a Pedro que a ninguno de los otros. Todo eso contribuyó a hacer de él el líder que Cristo quería que fuera. Dios tomó a un hombre con una personalidad ambivalente, vacilante, impulsiva y rebelde y lo transformó en un líder fuerte como una roca; el predicador más grande entre los apóstoles y, en todo sentido, la figura dominante en los primeros doce capítulos de los Hechos, cuando ocurre el nacimiento de la iglesia. En la vida de Pedro vemos tres elementos clave para hacer a un líder de verdad: > la materia prima adecuada, > las experiencias de vida adecuadas y > las cualidades de carácter adecuadas.

#### > LA MATERIA PRIMA QUE HACE A UN VERDADERO LÍDER

Pedro tenía la fibra del liderazgo que Dios le había dado y que se encontraba tejida en su personalidad desde el comienzo. Había sido hecho de la materia prima adecuada. Por supuesto, fue Dios quien lo formó de esta manera dentro del vientre de su madre ( Salmo 139.13-16).

~ La primera es la curiosidad, la curiosidad es fundamental en el liderazgo. Las personas que están contentas con lo que no saben, que se sienten felices de su ignorancia sobre lo que no entienden, que son complacientes sobre lo que no han analizado, y que se sienten confortables viviendo con problemas no resueltos, no pueden liderar. Los líderes deben tener una curiosidad insaciable. Deben ser personas



hambrientas de encontrar respuestas. El conocimiento es poder. Quien tiene la información es el que tiene ventaja. Si usted quiere encontrar un líder, busque a alguien que haga las preguntas correctas, y que sinceramente busque las respuestas.

~ Otro ingrediente necesario es la iniciativa. Si un hombre está hecho para el liderazgo, tiene que tener impulso, ambición y energía. Un verdadero líder debe ser la clase de persona que hace que las cosas ocurran. Es un iniciador. Pedro no solo hacía preguntas sino que por lo general también era el primero en contestar cualquier pregunta que Jesús hiciera. A menudo entraba con paso firme en terrenos escabrosos.

~ Hay un tercer elemento de materia prima que hace a un verdadero líder: el compromiso, la participación. Los verdaderos líderes están siempre en el centro de la acción. No se sientan atrás y les dicen a los demás lo que hay que hacer mientras ellos viven una vida cómoda lejos del fragor de la batalla. Un verdadero líder va por la vida con tal ímpetu que se ve una nube de polvo a su alrededor. Por eso es, precisamente, que la gente lo sigue. La gente no puede seguir a alguien que se mantiene a la distancia. El verdadero líder es el que muestra el camino. Va a la batalla delante de sus seguidores.

Esa era la clase de fibra de la que Pedro estaba hecho: un deseo insaciable de saber, una disposición para tomar la iniciativa y una pasión para involucrarse personalmente. Ahora le correspondía al Señor adiestrarlo y moldearlo, porque, francamente, esa clase de materia prima, si no se somete al control del Señor, puede ser muy peligrosa.

#### > LAS EXPERIENCIAS DE LA VIDA QUE MOLDEAN A UN VERDADERO LÍDER

La experiencia puede ser un duro maestro. En el caso de Pedro, los altos y bajos de su experiencia fueron dramáticos y a menudo dolorosos. Su vida estaba llena de tortuosos zigzag. El Señor lo llevó a través de tres años de pruebas y dificultades que le dieron toda una vida de la clase de experiencias que todo líder verdadero debe soportar. ¿Por qué hizo eso Jesús? ¿Se gozaba atormentando al pobre Pedro? No, por supuesto que no. Las experiencias aún las difíciles, fueron todas necesarias para hacer de él el hombre que Jesús necesitaba que fuera.

El apóstol Pedro aprendió mucho a través de experiencias duras. Aprendió, por ejemplo, que las derrotas aplastantes y las humillaciones profundas a menudo vienen inmediatamente después de las más grandes victorias. Después que Jesús lo elogiara por su gran confesión registrada en Mateo 16.16 («Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente»), Pedro sufrió la más áspera reprimenda que jamás recibiera un discípulo en el Nuevo Testamento. En un momento, Cristo lo llamó bienaventurado, prometiéndole las llaves del reino (vv. 17-19), y en el párrafo siguiente, lo llama Satanás y le dice: «¡Quítate de delante de mí!» (v. 23), queriendo decir: «¡No te interpongas en mi camino!» Pero ahora, a través de la experiencia dolorosa de ser reprendido por el Señor, Pedro también aprendió que era vulnerable a Satanás. Satanás podía llenar su boca con tanta seguridad como podía hacerlo el Señor. Si Pedro se ocupaba de las cosas de los hombres más bien que de las cosas de Dios, o si no hacía la voluntad de Dios, podría ser un instrumento del enemigo. Al mismo tiempo, aprendió que a pesar de sus propias tendencias pecaminosas y debilidades espirituales, el Señor quería usarlo, y lo sostendría y preservaría a pesar de todo.

#### LAS CUALIDADES DE CARÁCTER QUE DEFINEN A UN VERDADERO LÍDER



Un tercer elemento en la preparación de un líder, además del adecuado material innato y las experiencias adecuadas de la vida, es el carácter adecuado. El carácter, por supuesto, es absolutamente determinante en el liderazgo.

Para que un liderazgo perdure debe estar cimentado en el carácter. El carácter produce respeto. El respeto produce confianza. Y la confianza motiva a los seguidores.

Cristo mismo es el epítome de cómo debe ser un líder auténtico. Él es perfecto en todos los atributos que forman el carácter de un líder. Él es la personificación de todas las cualidades más auténticas, puras, altas y nobles del liderazgo.

EL carácter de Pedro fue moldeado y formado por el ejemplo que había visto en Cristo. Él tenía el material innato para llegar a ser un líder, y eso era muy importante.

¿Cuáles son algunas de las cualidades de carácter de un líder espiritual que fueron desarrolladas en la vida de Pedro? Una es la sumisión.

La sumisión es una cualidad indispensable del carácter que los líderes deben cultivar. Porque si quieren enseñar a la gente a que se someta, ellos mismos deben ser ejemplos de sumisión. Y habrá ocasiones en que un líder debe someterse aun cuando pudiera haber muy buenos argumentos para no hacerlo.

Esta fue la misma lección que Pedro aprendió de Cristo: En un sentido, usted es libre, pero no use su libertad como una cubierta para el mal. En lugar de eso, considérese como un siervo del Señor. Usted es ciudadano del cielo y solo un residente temporal en la tierra, pero sométase a toda ordenanza del hombre por causa del Señor. Usted es primero y antes que nada, un súbdito del reino de Cristo y un mero extranjero y peregrino en esta tierra. No obstante, para evitar ofensas, honre al rey terrenal. Honre a todos. Esta es la voluntad de Dios y al someterse, estará silenciando la ignorancia de los impíos.

---

## CONCLUSION

Él estaba seguro en Cristo, y lo sabía. Había visto al Cristo resucitado, de modo que sabía que Cristo había vencido a la muerte. Sabía que cualesquiera fueran las pruebas terrenales que tuviera que enfrentar, estas no eran más que temporales. Las pruebas, aunque a menudo dolorosas y siempre desagradables, son nada comparado con la esperanza de la gloria eterna (Romanos 8.18). Lo genuino de la fe verdadera, sabía, era infinitamente más precioso que cualquiera riqueza terrenal percedera, porque su fe resultaría en la alabanza y gloria de Cristo a su regreso. Esa esperanza es lo que daba tal valor a Pedro. A medida que aprendía todas esas lecciones, y su carácter era transformado, y se convertía en el hombre que Cristo quería que fuera, gradualmente cambió de Simón a Roca. Del ejemplo del Señor aprendió a someterse, a refrenarse, a ser humilde, a amar, a ser compasivo y valiente. Y debido a la obra del Espíritu Santo en su corazón, llegó a ser un gran líder.